

(Pomar de Valdivia, Palencia), en el que hemos realizado sondeos y excavaciones que han verificado su cronología augustea¹⁸, y otros campamentos de la zona que tenemos pendientes de publicar. Igualmente, alrededor del gran castro de La Ulaña (Humada, Burgos), y a pesar de que su excavador prefiera descartar cualquier relación del mismo con las Guerras Cántabras¹⁹, otros investigadores están empezando a aportar nuevas evidencias de la actuación del ejército romano en la zona²⁰.

En el norte de Burgos han aparecido otros asentamientos campamentales relacionados con el control del territorio y de los accesos a los pasos de la Cordillera, como el campamento de La Muela (Sotoscueva, Burgos), fechado por sus materiales numismáticos en alguna de las campañas militares posteriores al 25 a.C.²¹.

Santa Marina (Monte Ornedo, Valdeolea)

Dentro de los límites de la actual Comunidad Autónoma de Cantabria, cuyas fortificaciones romanas son el objeto del presente trabajo, la progresión del ejército romano en dirección norte una vez que fue tomado el importante *oppidum* del Bernorio ha podido ser documentada recientemente en el conjunto arqueológico del Monte Ornedo (Valdeolea, Cantabria). En el cerro más oriental del Ornedo (1.174 m. de altitud), y sobre el emplazamiento castreño de este yacimiento, existe una estructura campamental romana formada por un recinto principal y un conjunto de defensas complementarias. El recinto principal, formado por un *agger* de tierra y foso, ocupa la cima y tiene una planta de tendencia rectangular en la mayor parte del perímetro defensivo, rematándose en las esquinas en los característicos ángulos redondeados propios de la castramentación romana de campaña. En el lado este la planta se prolonga unos 160 metros en dirección sureste para girar a continuación en dirección a la esquina suroeste, lo que el equipo que investiga el yacimiento interpreta como una adaptación al terreno, de un recinto auxiliar o de una modificación de la planta en fase posterior. Otras líneas defensivas de la ladera este se relacionarían con la prolongación del recinto superior²².

Los trabajos arqueológicos en curso y el material militar romano que se encuentre probablemente confirmen la cronología augustea del enclave campamental del Monte Ornedo. De momento podemos apuntar la posibilidad de que los restos campamentales ten-

gan que relacionarse con una guarnición dejada en el asentamiento indígena una vez que éste fue ocupado. A este respecto tenemos los paralelos de los castros de Monte Bernorio y de La Loma, que fueron asaltados por el ejército romano, y en los que se instalaron guarniciones con la misión de impedir la reocupación por los indígenas de los grandes *oppida* desde los que se controlaba el territorio. A estas guarniciones corresponden el *castellum* de la acrópolis del Bernorio y, probablemente, la estructura fortificada interna del castro de La Loma.

La Poza y El Pedrón (Cervatos, Campoo de Enmedio)

El primero de estos yacimientos se encuentra en el alto de La Poza (1.092 metros), situado al pie del Monte Cotío (1.163 metros) y fue descubierto por el investigador Angel García Aguayo. Desde este estratégico enclave se ejerce un casi completo dominio visual del territorio circundante y se controlaba la vía de comunicación que desde la meseta pasa por el mismo alto hacia *Iuliobriga* y Reinosa en dirección al norte. También controlaba el otro paso natural que por el oeste y al pie de La Poza discurre por la zona de Cervatos siguiendo el río Marlantes.

En el alto de La Poza se distinguen dos estructuras campamentales superpuestas bastante erosionadas, tal como comprobamos en su día al sobrevolar el lugar. Dado que el terreno donde se asientan es relativamente regular, el *praefectus castrorum* y los agrimensores militares a sus órdenes, encargados de trazar la planta campamental y de dirigir su construcción, no tuvieron necesidad de adaptarla a ningún accidente topográfico de importancia, por lo que ambos campamentos tienen la característica planta rectangular con ángulos redondeados recomendada por los tradadistas en castramentación militar²³. Tan sólo en la depresión de la vaguada del oeste el perímetro defensivo retrocede levemente para evitar este punto. Ambos campamentos siguen una disposición noroeste-sureste determinada por la dirección de la cima ocupada.

El equipo arqueológico que ha sondeado y topografiado ambas estructuras campamentales ha comprobado que la primera ocupa 7'7 hectáreas y dispone de un *agger* de tierra y un único foso exterior (de 0'50 m. de profundidad). En el centro del lado noroeste del perímetro dispone de una puerta con *clavicula* interna. Aparentemente se trata de la *porta decumana* por

18.- PERALTA, 2001b: 175 ss.; Id., 2002b; Id., 2003: 301 ss.; Id., 2004a: 115 ss; Id., 2004b; Id., 2006a: 535 ss; Id., 2007; Id., 2009a: 259-260.

19.- Aunque puedan existir otras posibles explicaciones para los niveles de destrucción y abandono en el siglo I a.C. detectados en las cabañas de La Ulaña, resulta sorprendente que se descarte a priori cualquier relación con una posible intervención militar romana (CISNEROS y LÓPEZ, 2005: 154-155) si tenemos en cuenta que este castro se encuentra justamente frente a Sasamón, de donde sabemos que partió el ataque de Augusto contra Cantabria (FLORO, II, 33, 48. OROSIO, VI, 21, 3).

20.- Intervención arqueológica actualmente en curso y autorizada al equipo formado Alfonso Bourgon y Ramón Bohigas. El investigador Miguel Angel Fraile también ha señalado por su parte diversas evidencias militares romanas alrededor de La Ulaña (FRAILE, 2006: 78 ss., 98, 12).

21.- PERALTA, 2001b: 177 ss.; Id., 2002b; Id., 2003: 306.; Id., 2004a: 115 ss; Id., 2004b; Id., 2006a: 539 ss; Id., 2007; Id., 2009a: 260-261.

22.- Sobre el campamento de Santa Marina: FERNÁNDEZ y BOLADO, 2010.

23.- PSEUDO-HYGINIO, 54.